

Aproximación al estudio de los *macella* romanos en *Hispania*¹

Ana TORRECILLA AZNAR

Introducción

El estudio de la arquitectura nos permite llegar a comprender y conocer parte de una cultura determinada, cuya complejidad social se materializa de esta forma. Una pequeña aportación en este sentido se puede realizar a través de uno de estos edificios, muy tipificado, el *macellum*, que es creación de Roma y, por ende, inherente a ella. El estudio de los *macella* romanos o edificios de mercado nos reporta datos de gran interés, no sólo de tipo económico, aunque pueda parecer ésta su función primaria, sino también de carácter constructivo, político, ideológico, social y religioso acerca de la sociedad que los construyó y utilizó.

Pero son numerosos los factores que intervienen a la hora de decidir la construcción de un *macellum*: la propia necesidad mercantil de la ciudad; su ubicación favorable respecto a las rutas comerciales, que permitieran el abastecimiento, y, por ende, el correcto funcionamiento del *macellum*; el deseo de las elites de costear este edificio para su propio beneficio político y personal; la búsqueda de prestigio de la ciudad, que en su deseo de promocionarse se dota de un equipamiento de edificios públicos y otras infraestructuras; así como la tradición, que en ocasiones llega a pesar más que el resto de factores. De hecho, cuando una ciudad crece o se renueva, en algunos casos porque prospera económica o políticamente, suele incluir un *macellum* entre su nuevo equipamiento. Incluso, debido a su carácter funcional, es

1. Este estudio forma parte de nuestra Tesis Doctoral, en curso, sobre *Los «macella» en «Hispania». Estudio arqueoarquitectónico, funcional y simbólico*, dirigida por el Dr. Manuel Bendala Galán, Catedrático de Arqueología de la U.A.M. y financiada gracias a las becas concedidas por la Fundación José Luis de Oriol y Catalina de Urquijo y la Fundación Caja de Madrid.

sensible a los cambios demográficos, económicos o sociales, por lo que su propia existencia o devenir histórico está íntimamente ligado a las necesidades concretas surgidas en cada momento y lugar (P. Gros, 1996, 454)². Pero, sin duda, eran condiciones indispensables la presencia de una élite dispuesta a costear las obras y a abastecerse de los productos lujosos del *macellum*, así como de una clientela potencial abundante, que permitiera su funcionamiento diario³.

Antecedentes bibliográficos

La bibliografía dedicada al estudio de los *macella* resulta en términos relativos muy reducida y bastante reciente. Encontramos alusiones de Thédénat en la magna obra de Daremberg y Saglio⁴; y de Staccioli⁵ en la *Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale*. En la década de los 70, comienzan a hacerse estudios globales sobre los *macella*, aunque de forma muy minoritaria, reflejados en el artículo de Ned Nabers⁶. En la década siguiente y de forma más amplia cabe citar a Jorge de Alarcão⁷ y a Claire de Ruyt⁸, quien publica la primera obra dedicada exhaustiva-

2. GROS, P., *L'Architecture Romaine du début du IIIe siècle av. J.-C. à la fin du Haut Empire*. 1. *Les monuments publics*, Cap. 17: Marchés, 1996, París, pp. 450-464.
3. FRAYN, J. M., *Markets and Fairs in Roman Italy*, Oxford, 54, 88 y 159, 1993.
4. THÉDENAT, H., «Macellum», en Daremberg-Saglio: *Dictionnaire de Antiquités grecques et romaines*, T. III/2, Austria, 1904, pp. 1457-1460. Thédénat expone el origen y evolución del *macellum*, aunque no su evolución del ágora comercial griega o al tipo propiamente itálico. Alude a los elementos que forman parte del edificio y cita las dos inscripciones hispanas relacionadas con *macella*, las de *Bracara Augusta* y Villajoyosa, pues aún no había sido excavada ninguna estructura relacionable con un *macellum* en España en la fecha de redacción de la obra.
5. STACCIOLI, R. A., «Mercato», *Enciclopedia dell'Arte Antica, classica e orientale*, T. IV, Italia, 1962, pp. 1028-1031.
6. NABERS, N., «The architectural variations of the macellum», *Opusc. Rom.*, IX:20, Estocolmo, 1973, pp. 173-176. Este autor presenta datos hoy en día ya anticuados, pues la excavación de numerosos *macella* y su mejor conocimiento ha permitido rechazar propuestas como el posible origen púnico del modelo más extendido, que hoy sabemos con seguridad en las ágoras comerciales de la fachada Egea de Asia Menor. Nabers obvia también la evolución de los foros comerciales más antiguos de la propia Roma, aunque presenta numerosos ejemplos de *macella* del entorno mediterráneo, a excepción de los hispanos, cuya investigación llega con notable retraso. No obstante, Nabers tiene el enorme mérito de haber sido pionero en la puesta en el estudio del *macellum* desde el punto de vista arquitectónico y tipológico.
7. DE ALARCÃO, J., «A Arquitectura dos Mercados Romanos», *Minia*, 6 (7), Braga, 1983, pp. 5-48. En este artículo se aborda la arquitectura de los mercados romanos, recopilando un amplio catálogo, en desorden cronológico, que incluye ya el *macellum* hispano de *Baelo Claudia* (Bolonía, Cádiz), excavado en los años 70, resalta su origen helenístico a partir del s. III, y reconoce también el *macellum* de tipo itálico en el *macellum* republicano de Ostia, con planta basilical.
8. DE RUYT, C., *Macellum. Marché alimentaire des Romains*, Lovaina, 1983. La primera parte de este extenso estudio se dedica a un catálogo bien documentado sobre los *macella* hasta entonces conocidos entre Portugal y Siria y entre el Reino Unido y Egipto. En la segunda parte de la obra se analizan aspectos muy variados relacionados con los *macella*, frente al punto de vista únicamente arquitectónico con el que se habían abordado hasta el momento: orígenes arqueológicos del edificio y semántico del término *macellum*, evolución, tipología, elementos que lo forman, aspectos urbanísticos, sociales, religiosos y políticos.

mente a este edificio. En los 90, destacan Joan M. Frayn⁹, en su obra global sobre mercados y ferias, y Pierre Gros, sobre el *macellum*¹⁰.

Aparición y evolución del *macellum*. Tipología

Antecedentes. Origen tipológico

El antecedente más próximo del *macellum* lo hallamos en las ágoras comerciales del mundo griego, testigo que es recogido por el *forum* romano. A lo largo del Alto Imperio, ya desde época republicana, los foros occidentales fueron especializando sus funciones, de modo que se constata cómo las actividades comerciales se excluyen, a excepción de las funciones comerciales estatales, de las plazas de los foros, donde se habían desarrollado, y continuarían teniendo lugar en *tabernae* situadas en alguno de sus laterales, y posteriormente en los *macella*, edificios específicos y destinados a ello, aunque continuaba la vinculación espacial de éstos con los foros (J. L. Jiménez, 1987a, 96; 1987b, 176)¹¹. Varrón (*rel. hist.* I.2) ilustra bien esta evolución del espacio público de la ciudad cuando señala que la dignidad del foro se incrementó por primera vez en las dos últimas décadas del siglo IV a. C., cuando las tiendas de los cambistas sustituyeron a las *tabernae* de los carniceros. Por consiguiente, y a consecuencia de la conversión del foro en foco de orgullo cívico, algunas actividades, entre las que cabe citar la venta de pescado y carne, fueron trasladadas fuera del foro y confinadas en edificios con peristilo¹².

Algo similar había sucedido en las ciudades helenísticas, en las que la función comercial se implanta tardíamente, en época clásica, adquiriendo más fuerza que el resto de funciones y acaba por superar en importancia a sus funciones iniciales de carácter político y religioso. Pero el ágora tiende a conservar sus funciones políticas y monumentales, haciéndose necesarias otras ágoras periféricas que albergaran las actividades económicas y comerciales, separadas topográficamente del ágora civil y de los santuarios de manera consciente, diferenciando entre el ágora de los hombres libres y el ágora mercantil, según testimonia Aristóteles (*Política*, VII, 11, 2: 1331 a-b). El ágora comercial existía desde el fin del siglo IV en algunas ciudades de

9. FRAYN, J. M., *Markets and Fairs in Roman Italy*, Oxford, 1993. Esta obra se halla dedicada a los mercados fijos, temporales y cíclicos existentes en Roma, entre los que incluye los *macella*, su evolución en Roma, comercio en la Península Itálica, leyes concernientes al comercio y la venta de productos y equipamiento de los mercados. Este estudio permite ampliar la visión que sobre comercio y economía puede ofrecer el análisis del *macellum*, al incluir también otras posibilidades existentes para la compra-venta de productos y bienes básicos que existía en la antigüedad, como las *nundinae* o las ferias anuales.
10. GROS, P., *L'Architecture Romaine du début du IIIe siècle av. J.-C. à la fin du Haut Empire. 1. Les monuments publics*, Cap. 17: Marchés, París, 1996, pp. 450-464. Esta obra destaca el modelo griego del *macellum*, ya plenamente aceptado, así como la evolución cronológica de los *macella* de la Península Itálica y de las provincias, entre los que incluye los de *Baelo Claudia* y el de *Clunia* (Peñalba de Castro, Burgos), excavado desde los años 60, aunque identificado inicialmente como una basílica.
11. JIMÉNEZ SALVADOR, J. L., *Arquitectura forense en la Hispania Romana. Bases para su estudio*, Universidad de Zaragoza, 1987a; *Id.*, «Los modelos constructivos en la arquitectura Forense de la Península Ibérica», 1987b, en AA.VV., *Los Foros Romanos de las Provincias Occidentales*, Madrid, 1987, pp. 173-177.
12. SEAR, F., *Roman Architecture*, ed. de 1989, Batsford, 1982, p. 36.

la fachada egea, como en Mileto, cuyo mercado norte sirve de modelo, al estar formado por una plaza cuadrada rodeada de pórticos o stoas en tres de sus lados, tras las que se abren tiendas, oficinas, salas de reunión, capillas consagradas a los dioses o los héroes, etc., mientras que el cuarto lado se deja abierto y se comunica con un gran eje de circulación¹³. El ágora comercial se sitúa en algunos casos próximo al ágora ciudadana (Priene y Corinto), a veces en la zona portuaria (El Pireo, Mileto, Delos), frente a aquélla, que se ubica en el interior, aunque constituye un edificio independiente¹⁴. Pérgamo, cuyo centro comercial se hallaba en un ágora columnada en la Ciudad Baja, es un buen ejemplo de la evolución de las ágoras comerciales jonias desde el siglo II, cuando se van independizando y monumentalizando, rodeándose de stoas, debido a la influencia del urbanismo regular e hipodámico¹⁵, modelo que vemos también desarrollado en el ágora tetragona¹⁶ de Éfeso o en la de Side¹⁷ (fig. 1.1) y entre las ciudades de plan jonio¹⁸, tal y como acaecerá en el caso de los *fora* romanos, que hallan su inspiración en este modelo cerrado en bloque. En Grecia se siguió este modelo jonio, sobre todo en los grandes puertos, como El Pireo o Delos, en el siglo II a. C. y, más tardíamente, en el siglo I a. C. en Atenas, manteniéndose esta tradición de ágoras comerciales, pues el comercio era diversificado y de gran volumen, en Asia Menor y Grecia incluso durante el Imperio Romano¹⁹, del que tenemos un buen ejemplo en Perge, del siglo II d. C. (fig. 1.2).

Aunque el modelo de *macellum* de planta central, que deriva del ágora helenística, es el más extendido, no debemos olvidar el segundo modelo, de planta basilical o de pasillo central, cuyo exponente más antiguo lo hallamos en el *macellum* republicano de Ostia, de la segunda mitad del siglo II a. C.²⁰. Si bien este modelo parece ser antiguo, probablemente su origen ha de situarse en los mercados o bazares orientales, con calle central cubierta, en época helenística²¹, pero su desarrollo se produce en el Lacio, siendo un tipo propiamente itálico (J. B. Ward-Perkins, 1970, 16)²².

13. MARTÍN, R., *L'urbanisme dans la Grèce Antique*, 2ª ed. París, 274, 1974; DE RUYT, C., *op. cit.*, 1983, p. 276; GROS, P., *op. cit.*, 1996, p. 451.

14. MARTÍN, R., *op. cit.*, 1974, p. 268.

15. El modelo de ágora comercial se mantuvo durante toda la época clásica, aunque irá cambiando su forma por influencia de los planes urbanísticos y de las divisiones urbanas propugnadas por Hipodamo de Mileto, que reglamentarán rígidamente desde el punto de vista arquitectónico, eliminando los anexos exteriores al ágora propiamente dicha, trazando una planta regular y determinando los límites que separan el puerto, el mercado, el santuario, etc.

16. Este calificativo, en griego τετραγωνοσ, servía para distinguir el ágora comercial del ágora política (DE RUYT, C., *op. cit.*, 1983, p. 280).

17. DE RUYT, C., *op. cit.*, 1983, p. 277.

18. MARTÍN, R., *op. cit.*, 1974, p. 273.

19. DE RUYT, C., *op. cit.*, 1983, pp. 278-279.

20. CALZA, G., BECATTI, G., GISMONDI, I., DE ANGELIS D'OSSAT, G. y BLOCH, H., *Scavi di Ostia. I. Topografia generale*, Roma, 1953, pp. 110, 126, 233 y 235, fig. 29 y lám. XLVII.2; GROS, P., *op. cit.*, 1996, p. 452.

21. MACDONALD, W. L., *The Architecture of the Roman Empire*, 2 vols, Yale, 1982, p. 88.

22. WARD-PERKINS, J. B., «From Republic to Empire: Reflections on the Early Provincial Architecture of the Roman West», *J.R.S.*, LX, Londres, 1970, pp. 1 ss.; DE ALARCÃO, J., *op. cit.*, 1983, pp. 18-19; DE RUYT, C., *op. cit.*, 1983, pp. 335-336; FRAYN, J. M., *op. cit.*, 1993, p. 27, fig. 2.

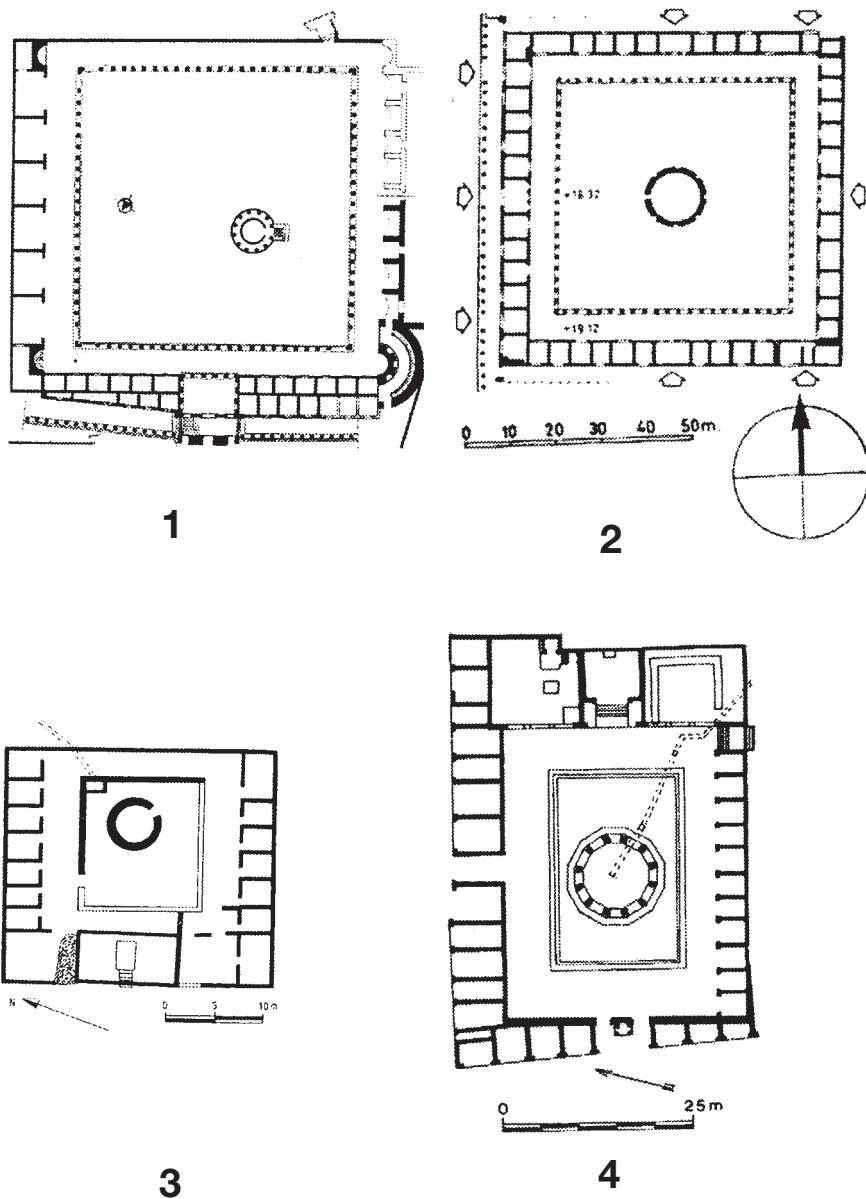


FIG. 1. 1. Ágora de Side (Turquía) (según L. Meroy, en A. Müfid, *Die Ruinen von Side*, Berlín, 1963, fig. 7). 2. *Macellum* de Perge (Turquía) (C. de Ruyt, *Macellum. Marché alimentaire des romains*, Lovaina, 1983, fig. 49). 3. Ágora griega y *macellum* de Morgantina (Sicilia, Italia) (C. de Ruyt, *op. cit.*, 1983, fig. 42). 4. *Macellum* de Pompeya (C. de Ruyt, *op. cit.*, 1983, desplegado 4, Pompei 2).

El desarrollo en Roma e Italia

En la Roma republicana, el *foro* era el centro político, jurídico, administrativo, económico y religioso de la ciudad²³. Pero en la propia Roma, según sabemos por Thédénat y P. Gros²⁴, a mediados del siglo III a. C., debido a la creciente especialización comercial que se estaba produciendo en la Italia republicana, por herencia helénica, y debido a la renovación y engrandecimiento del foro, en el que se erigen grandes edificios públicos (basílicas), las últimas tiendas, especialmente las que vendían pescado y carne, se trasladaron más al norte, a un nuevo foro denominado *forum piscarium*²⁵, al norte del Foro Romano, más tarde ocupado por el *Forum Pacis*, al este de la *Basilica Aemilia*. En estos momentos aparecen pequeños mercados o foros especializados en diversos productos, distribuidos por los barrios de la ciudad: *forum suarium*, sobre las pendientes del Quirinal; *forum bovarium*; *forum cuppedinis*, posiblemente en el lado oeste del *piscarium*; *cupidinis* o *coquinum* (que englobaba a comerciantes diversos), cerca del *forum piscarium*; *forum vinarium*, al pie del Aventino; y *forum pistorium* (venta de pan). Posteriormente, y debido al paulatino desplazamiento de las actividades comerciales fuera del Foro Romano, el *forum piscatorium* y el *forum cuppedinis* fueron reemplazados por un gran *macellum*, el primero que puede considerarse como tal en Roma, que agrupa los productos antes vendidos en los foros especializados citados o enviados desde el campo o las provincias²⁶. Livio (XXVII, 11, 16) relata el incendio del año 210 a. C., que destruyó el centro de Roma, incluido el *forum piscatorium*, y, cuando habla de la reconstrucción llevada a cabo el año siguiente, cita ya un *macellum*. Pero parece aceptado por ciertos autores que el *macellum* del año 209 a. C. reproduce el destruido por el incendio, pues Roma se hallaba inmersa en la II Guerra Púnica (218-202 a. C.), a consecuencia de la que había surgido una crisis económica, y una escasa innovación arquitectónica como resultado. Este gran *macellum* fue reformado en el año 179 a. C., por los censores Q. *Fabius Maximus* y Q. *Fulvius Nobilior*, este último autor de una gran *basílica (Aemilia)* tras las *tabernae* del foro, donde existiría otra anterior y el viejo *macellum*.

A la segunda mitad del siglo II a. C. corresponde al *macellum* de Morgantina (Sicilia) (fig. 1.3), primer ejemplo conocido de *macellum* propiamente dicho, aun-

23. El término *forum* se aplicaba así mismo a un mercado o lugar de mercado, que queda definido por el producto que en él se vendía, por ejemplo, *boarios* o *bovarium* (mercado de ganado), *suarius* (mercado porcino), *pecuarius* (mercado de ganado), *piscatorius* (mercado de pescado) u *holitorium* (mercado de verduras u hortalizas), que, a decir de Varro (*Ling. Lat.* 5, 145), fue el más directo origen del posterior *macellum*, acorde a la venta de verduras realizada en este lugar.
24. THÉDENAT, H., *op. cit.*, 1904, p. 1457; GROS, P., *op. cit.*, 1996, p. 450.
25. Según Plauto, (*Curcul.* IV, 1, 481; Varr., *Ling. Lat.* V, 146), *piscatorium* (Liv. XL, 51; Colum. VIII, 17) o *piscatoris forum* (Collum., *Rei Rust.*, VIII, 17, 15), en este caso designando a un mercado de pescado. Sin embargo, en la centuria anterior, en tiempos de Varrón (siglo I a. C.), la designación de *Piscatorium* no parece denominar ya otra cosa que una feria anual ubicada a lo largo del Tíber (DE RUYT, C., *op. cit.*, 1983, p. 243).
26. Si bien el término *macellum* se aplica al primer edificio que puede ser considerado como tal, continuaban empleándose en el lenguaje corriente los términos *forum piscarium* y *forum cuppedinis*, sobre todo, y *forum suarium*, *forum bovarium*, *forum holitorium*, *forum coquinum*, *forum vinarium*, en relación a las distintas mercancías que podían encontrarse en ellos, aunque designarían a un único mercado, cuyo término técnico y genérico era *macellum*, término, por otra parte, empleado en la literatura y en la epigrafía para designar al edificio que reúne todas las variables citadas. Por el contrario, la palabra *forum*, que designa la función pública del mercado, era el término corrientemente empleado en latín para designar la función pública de mercado (DE RUYT, C., *op. cit.*, 1983, pp. 235 y 246).

que ubicado en el centro del gran ágora griega, ya dotado con una *tholos macelli* de forma circular²⁷. El foro de *Pompei* contaba en el siglo IV con una plaza abierta carente de pórticos y rodeada de tiendas, pero en el siglo II se remodela, pasando las actividades comerciales a tener un espacio concreto en forma de mercado cubierto en el lado este de la plaza porticada, junto con el templo de Apolo, una basílica y los almacenes²⁸, *macellum* que aún se asemeja al ágora tetrágona griega, pero en el que se aplica ya el concepto de axialidad itálico, palpable en la exedra que lo preside en el lado oriental, opuesta a su entrada, flanqueada por otras dos estancias, aunque no presenta *tholos* hasta época julioclaudia²⁹.

El *macellum* en las provincias

En estos momentos comienzan a aparecer los primeros edificios de mercado en las provincias, siendo África una de las primeras, debido al comercio activo desarrollado en esta zona y a sus emprendedoras élites, responsables de la monumentalización de las ciudades romanas y del impulso urbanístico. El mercado de *Leptis Magna* fue edificado en 9-8 a. C. y totalmente acabado a fines de la primera centuria de la Era.

Macella altoimperiales en Roma

En época altoimperial crecen las necesidades comerciales en Roma, por lo que Tiberio, aún bajo el reinado de Augusto (7 a. C.), manda erigir el *macellum Liviae* (fig. 2.1) en el Esquilino (*Regio V*). Los testimonios arqueológicos de este edificio se hallan al sur de la Estación Termini, en el área de la via Principe Amedeo y la via Napoleone III, descubiertos por Lanciani en 1872, que consisten en una superficie de 80 x 25 m, con *area* central descubierta pavimentada en *opus spicatum*, rodeada de pórticos en tres lados, al menos, tras los que se abren las tiendas en los cuatro lados del edificio (R. Lanciani, 1874, 36, 213-215)³⁰.

En época imperial el *macellum* alcanzará finalmente un aspecto monumental³¹, como edificio aislado y especializado, con una configuración propia, que había partido de los supuestos de la arquitectura griega, del ágora comercial tetrágona, al que se le añade una *tholos* central y un ábside, aplicando los principios de axialidad aportados por Roma, cada vez más patentes. El *macellum* imperial alcanza un gran relieve, pues el foro conserva sólo las actividades económicas del Estado (operaciones financieras y monetarias, subastas, etc.) y se aprecia cómo el comercio tiende a centrarse en los edificios de mercado, llegando incluso a desaparecer las *tabernae* en las reconstrucciones efectuadas en el siglo I en las ciudades fundadas en época republi-

27. DE RUYT, C., *op. cit.*, 1983, pp. 109-114 y 253-254; GROS, P., *op. cit.*, 1996, 452.

28. BARRAL I ALTET, X., *La antigüedad clásica. Grecia, Roma y el mundo mediterráneo*, en *Historia Universal del Arte*, vol. II, Ed. Planeta. Barcelona, 1995, p. 274.

29. GROS, P., *op. cit.*, 1996, 452.

30. LANCIANI, R., «Delle scoperte principale avvenute nella prima zona del nuovo quartiere esquilino», *Bullettino della Commissione Archeologica municipale*, I, Roma, 1874, pp. 36, 101-115 y 212-219; DE RUYT, C., *op. cit.*, 1983, p. 164; FRAYN, J. M., *op. cit.*, 1993, pp. 13-14; GROS, P., *op. cit.*, 1996, 453.

31. GROS, P., *op. cit.*, 1996, p. 452.

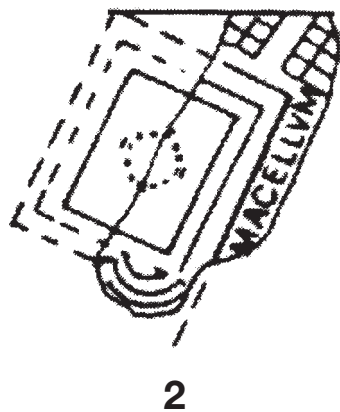
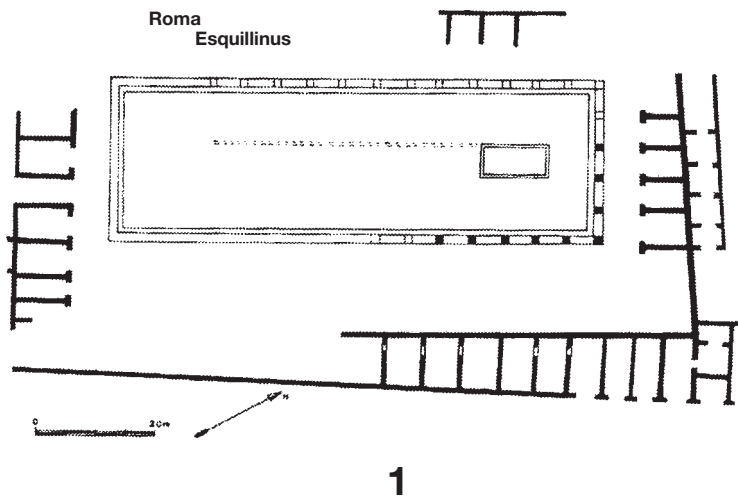


FIG. 2. 1. *Macellum Livia* (Roma) (según R. Lanciani, en C. de Ruyt, *op. cit.*, 1983, fig. 62).
2. *Macellum magnum* (Roma) (C. de Ruyt, *op. cit.*, 1983, fig. 65).

cana, como Cosa, *Alba Fucens* y Pompeya³² (fig. 1.4) (R. Martin, 1978, 18). Este *mace-llum* se completa con el que Nerón construye en la colina *Caelius* de Roma (*Regio II*), el *macellum magnum* o *macellum Augusti* (fig. 2.2), inaugurado en 59 d. C. (Dion Cassio, 61, 18, 3). Respondía este edificio a la necesidad de los habitantes de la colina, aislados del Foro por la ampliación de la *Domus Aurea* neroniana. No se conocen restos arqueológicos identificables con este edificio, pero se ha representado en un fragmento de la *Forma Urbis Romae* del foro de Septimio Severo en el que se lee claramente la palabra *MACELLVM*, y se aprecia un pórtico en torno al edificio, compuesto por una serie de *tabernae*, ubicadas en doble fila, y el arranque de una columna curvilínea, que seguramente correspondería a la *tholos macelli*³³, representada también en un dupondio de Nerón del año 63-64 d. C., rematada en un tejado cónico, con una estatua masculina desnuda sobre una base en su centro, y rodeada de pórticos distribuidos en dos pisos superpuestos, el izquierdo más alto que el derecho, sugiriendo posiblemente de esta manera la perspectiva del edificio³⁴.

Aparte ha de ser considerada la construcción de los llamados «Mercados de Trajano» en Roma, ejecutados por el arquitecto de Trajano, Apollodoro de Damasco, pues en ellos se adopta una solución innovadora, que no cuenta con imitaciones posteriores, ni puede ser encasillado en un tipo concreto, debido a su complejidad³⁵, multifuncionalidad³⁶ y a la absoluta fusión con la topografía del lugar, en uno de los laterales del Quirinal. Así, con la construcción de este original *mace-llum* se dejan de imitar las grandes ágoras comerciales de Asia Menor, modelo que siguen Perge (fig. 1.2) o Hierápolis, contemporáneas a esta última gran obra de Roma. Los espacios, que en conjunto producen un gran efecto escenográfico, son diáfanos, sin columnas ni obstáculos que los obstruyan, empleando en su lugar pilares, cubiertos con bóvedas que les hacen ganar en altura³⁷. De este complejo destacamos el aula, en el lado norte, al este de la *via Biberatica*, debido a su planta basilical³⁸, que repite un modelo de tipo itálico que en *Hispania* vemos plasmado

32. MARTÍN, R., «Agora et Forum: Ancêtres de la Plaza Mayor?», en AA.VV.: *Forum et Plaza Mayor dans le monde hispanique*, 28 de octubre de 1976, Série Recherches en Sciences Sociales, 4, Paris, 1978, pp. 7-21.

33. THÉDENAT, H., *op. cit.*, 1904, p. 1457, fig. 4736; DE RUYT, C., *op. cit.*, 1983, pp. 172-184, figs. 63 y 65; GROS, P., *op. cit.*, 1996, p. 454.

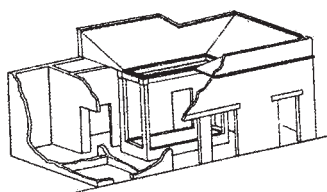
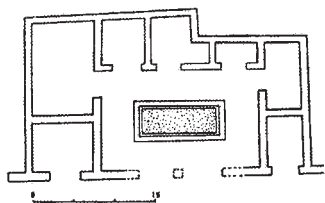
34. THÉDENAT, H., *op. cit.*, 1904, p. 1459, fig. 4740; DE RUYT, C., *op. cit.*, 1983, pp. 181-182, fig. 66; GROS, P., *op. cit.*, 1996, p. 454; CLARIDGE, A., *Roma. Guía Arqueológica*, Madrid, 1999, pp. 308-309, fig. 151.

35. Actualmente conserva 170 estancias, distribuidas en una serie de edificios anexos, que cubren una superficie de 110 x 150 m, y se elevan 35 m, hasta la cima de la columna Trajana, en varios niveles (MACDONALD, W. L., *op. cit.*, 1982, pp. 77-78).

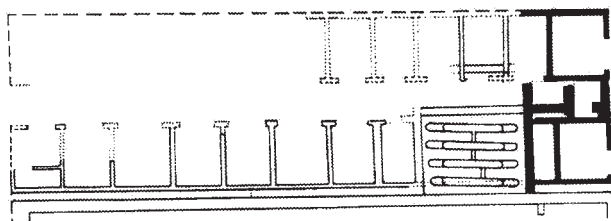
36. Este extraordinario complejo fue concebido para la gestión, almacenamiento, distribución de productos, y alquiler de locales para tiendas a particulares. Suponen una función mucho más compleja que la de las simples *tabernae* que el Foro y la Basílica de Trajano sustituyeron.

37. MACDONALD, W. L., *op. cit.*, 1982, p. 92.

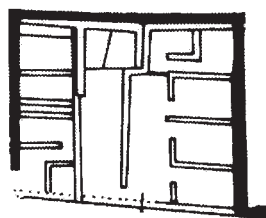
38. El modelo de este tipo de planta, que supone el culmen de un proceso de desarrollo del mercado republicano, propiamente itálico, y, por tanto, distinto del mercado de origen helenístico de plaza central porticada (STACCIOLI, R. A., *op. cit.*, 1962, p. 1031), parece hallarse tanto en la propia basílica, como en los templos columnados, tras la secularización de esta influencia, algo por otra parte común en el mundo antiguo, según defiende W. L. MACDONALD (*op. cit.*, 1982, p. 93), produciéndose, por tanto, un cambio de función y de la simbología arquitectónica, puesta al servicio del aula comercial en este caso. DE RUYT, C. (*op. cit.*, 1983, pp. 335-336) apoya la teoría del origen oriental, en calles cubiertas y bazares, de este tipo de mercados, que, a su vez, se ha perpetuado en los bazares y mercados orientales hasta hoy en día.



1



2



0 10 20 30 m

3

FIG. 3. 1. *Macellum* de la Neápolis de Ampurias, planta y elevación volumétrica (E. Sanmartí y J. M.^a Nolla, *Ampurias. Guía Itineraria*, Barcelona, 1988, fig. 24). 2. *Macellum* al norte del foro de la ciudad romana de Ampurias (J. Aquilué et alii, *El Fòrum romà d'Empúries*, Monografies emporitanes, VI, Barcelona, 1984, fig. p. 426). 3. *Macellum* de *Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza) (M. Beltrán Lloris, *Celsa*, «Guías Arqueológicas de Aragón», 2, Zaragoza, 1991, plano desplegado).

en los *macella* de *Carteia* (fig. 5.3) y en el situado al norte del foro romano de Ampurias (fig. 3.2).

Desarrollo a partir del siglo II

Durante el siglo II se construyen nuevos ejemplares a lo largo y ancho del Imperio, erigiéndose en *Hispania* el de *Lancia* (León) en la primera mitad del siglo II, último de los altoimperiales de los que tenemos noticia hasta el momento. Sin embargo, en Siria, Egipto y la región del Danubio se dotan de un *macellum* más tardíamente, en los siglos III y IV³⁹.

En resumen, según se romanizan las distintas partes del Imperio, y por consiguiente se van monumentalizando sus ciudades, se va introduciendo el modelo romano de *macellum*. De este modo surge en el siglo I d. C. en los grandes puertos mediterráneos, bajo el reinado de los Antoninos llega a las provincias orientales, norte de África, centro de Italia, Galia e Islas Británicas, alcanzando, finalmente, con los Severos el *limes* Danubiano y el oeste de Numisi⁴⁰.

Descripción del *macellum*

Se trata de un mercado especializado en la venta de productos alimentarios exclusivamente, según se desprende del análisis de los textos antiguos que a este edificio aluden, magníficamente estudiados por C. de Ruyt⁴¹: principalmente carne, aves de corral, caza, pescado y productos hortícolas (frutas, legumbres), así como pan, aunque estos últimos productos serían un complemento a los principales, el pescado y la carne, siendo escasa también la venta de grano. Aunque el vino y el aceite se comercializaban lejos de los circuitos de mercado usuales, pues los comerciantes solían comprar las cosechas de antemano, y las clases acomodadas lo producían ellas mismas en sus fincas o se lo compraban a sus amistades⁴², se ha documentado la venta de aceite, probablemente local o de la región, en el *macellum* augusteo de *Caesaraugusta*, gracias al hallazgo de 5 grandes *dolia* en las *tabernae* (A. Mostalac y J. A. Pérez, 1989, 92-93, 131)⁴³. Frecuentemente se vendían sólo productos de lujo, con altos precios⁴⁴. Si bien funcionaba diariamente, existían otras formas de comercio regulares, como las *nundinae*, celebradas en los *mercandi ven-*

39. DE RUYT, C., *op. cit.*, 1983, pp. 265-266.

40. DE RUYT, C., *op. cit.*, 1983, pp. 269.

41. DE RUYT, C., *op. cit.*, 1983, pp. 226-227, 342-349.

42. FRAYN, J. M., *op. cit.*, 1993, pp. 162-163.

43. MOSTALAC CARRILLO, A. y PÉREZ CASAS, J. A., «La Excavación del Foro de Caesaraugusta», en ÁLVAREZ GRACIA, A. *et alii*: *La plaza de la Seo. Zaragoza. Investigaciones Histórico-Arqueológicas*, Estudios de Arqueología Urbana, 2, Zaragoza, 1989, p. 81 y ss.

44. Los productos del mercado podían ver aumentado su precio notablemente a causa de la concurrencia de intermediarios o por las numerosas comidas organizadas por los colegios, según denuncia Varrón (*Rer. Rust.*, III, 2,16), y en ocasiones los clásicos consideran ladrones a los vendedores (Plauto, *Aul.*, v. 375; Marcial, *Epigr.*, X, 96, 9) o consideran los placeres de la mesa inmorales, acorde a la doctrina estoica (Cicerón, *De Fin.*, II, 15, 20).

dendi causa, días de mercado cada 8 días, que resultaban más baratas y en las que los *rusticae*, gentes que vivían a varios kilómetros de las ciudades, podían venir cada semana a abastecerse⁴⁵.

Los clientes u *obsonatores* solían ser romanos ociosos que acudían a él en sus paseos cotidianos por el foro, confiriéndole su carácter de mercado alimentario de lujo, tal y como lo describe C. de Ruyt⁴⁶. En provincias la situación sería algo distinta, pues el número de *tabernae* a lo largo y ancho de la ciudad era más reducido y el *macellum* ofrecería productos de primera necesidad para un sector amplio de la sociedad, pues además no llegarían tantos productos de lujo o foráneos a provincias, sobre todo a zonas del interior, como sucedía en Roma. La gran base social estaba además formada por gente de poco nivel adquisitivo, que consumiría solamente productos cotidianos, de precios reducidos, que tampoco generarían excesivas ganancias a los vendedores.

Generalmente el *macellum* se sitúa siempre junto al foro o en las proximidades de éste, aunque en cualquier caso se buscaba abastecer a la población y facilitar su acceso, así como el de los proveedores, sin estorbar la circulación del foro. En *Hispania* casi todos los mercados se sitúan junto al foro, a excepción del *macellum* de *Valentia* (Valencia), cercano al puerto. Todos ellos son de pequeño tamaño, pues usualmente habían de adaptarse a un urbanismo ya existente, a veces irregular, como en el caso de *Clunia* (Peñalba de Castro, Burgos) (fig. 4.1), construido en época flavia, de forma barquiforme, aunque manteniendo la axialidad y simetría de la que hace gala la arquitectura romana. En el caso del *macellum* augusteo de *Caesaraugusta* (Zaragoza) (fig. 4.2), construido inmediatamente después de la fundación de la colonia, en el último decenio a. C., tiene, como el de *Clunia*, una extensa superficie, de unos 2300 m².

El *macellum* es un edificio independiente, delimitado, que alberga en su interior una serie de *tabernae* en torno a un patio central al aire libre (*area*) rodeado de pórticos (*porticus*), en el que se ubica la *tholos macelli*, con función decorativa, religiosa o comercial⁴⁷, y/o un estanque o fuente, por lo que era necesaria una red de drenaje y canalizaciones⁴⁸, bien constatadas en el *macellum* augusteo de *Caesaraugusta* (fig. 4.2), o en el altoimperial de *Baelo Claudia* (fig. 5.2). Está dotado de un patio central al que se abrían las *tabernae*. Suelen poseer plantas de desarrollo central y simétrico, con entradas sobre los ejes; una fachada desarrollada y monumental⁴⁹, generalmente engrandecida por los elementos urbanísticos en torno a ella; un ábside o exedra sobre el eje principal. La fachada es un elemento secundario en

45. FRAYN, J. M., *op. cit.*, 1993, pp. 18-20.

46. DE RUYT, C., *op. cit.*, 1983, pp. 367-372.

47. DE RUYT, C., *op. cit.*, 1983, p. 300; J. M. Frayn, *op. cit.*, 1993, p. 114.

48. DE RUYT, C., *op. cit.*, 1983, pp. 313-315.

49. La existencia de una fachada destacada es herencia de las ciudades griegas, aunque no de las ágoras comerciales, y aparece en el mercado de tipo itálico y africano. En este elemento radica precisamente una de las más notorias diferencias entre la versión griega del *macellum* y la romana, pues a los romanos no parecía gustarles las *tabernae* que se abrían hacia el interior y la ausencia de una fachada claramente definida, estructuras que pronto fueron incorporadas a los mercados de la Península Itálica, siendo el caso de Pompeya (150-100 a. C.), en el que se situaron varias tiendas exteriores en el lado que daba al foro, combinándose de este modo dos elementos al gusto de Roma: la definición de la fachada a través de la situación de varias *tabernae* exteriores (NABERS, N., *op. cit.*, 1973, p. 174).

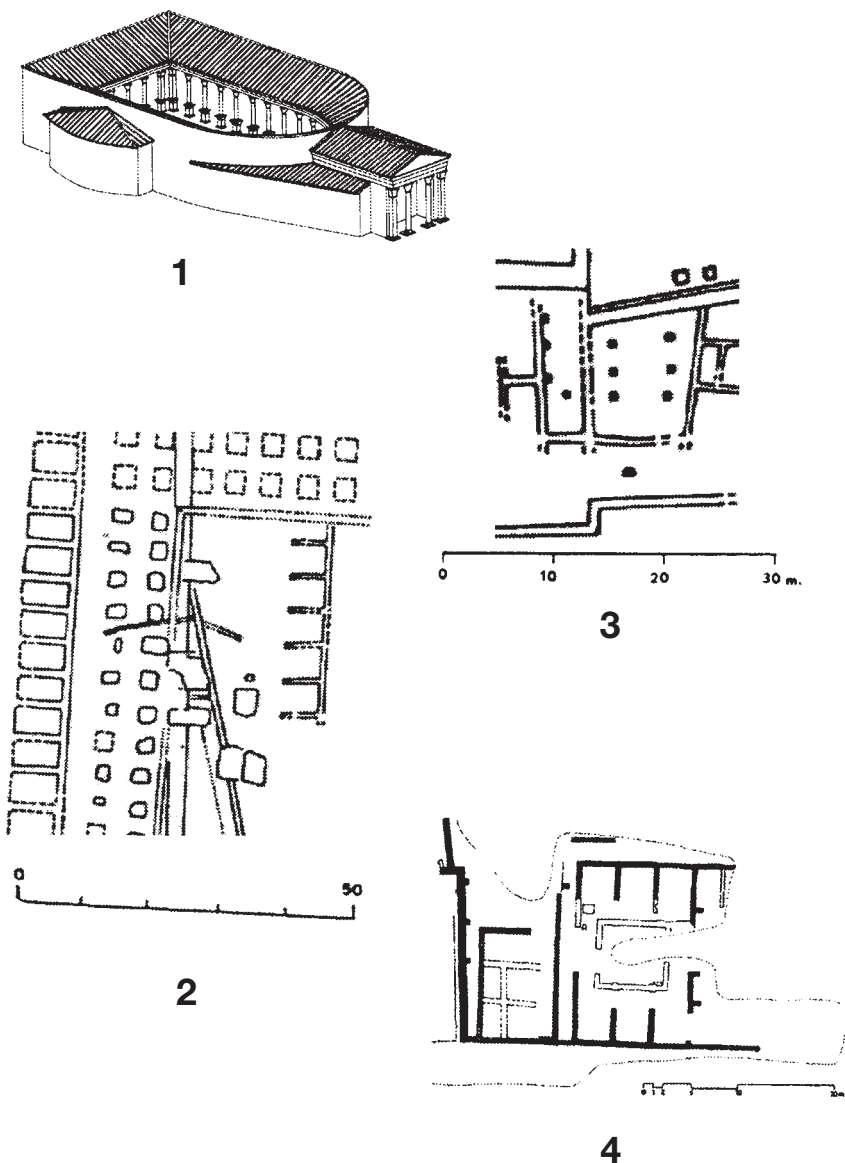


FIG. 4. 1. *Macellum* de Clunia (Peñalba de Castro, Burgos). Reconstrucción axonométrica (A. Rodríguez Calero, en P. de Palol, *Clunia. Historia de la ciudad y guía de las excavaciones*, Burgos, 1994, fig. 64). 2. *Macellum* augusteo de Caesaragusta (Zaragoza) (J. F. Casabona, «La excavación de la calle Sepulcro 1-15 (Zaragoza)», *Arqueología Aragonesa*, 17, 271-274, 1991, fig. 1). 3. *Macellum* flavio de Caesaragusta (Zaragoza) (J. F. Casabona, *op. cit.*, 1991, fig. 1). 4. *Macellum* de Lancia (Villasabariego, León) (M^a. J. Gutiérrez y J. Celis, «Una nueva fase en la investigación y protección del yacimiento de Lancia», en AA.VV., *Lancia. Historia de la investigación arqueológica. Homenaje a Francisco Jordá Cerdá*, León, 1999, fig. p. 112).

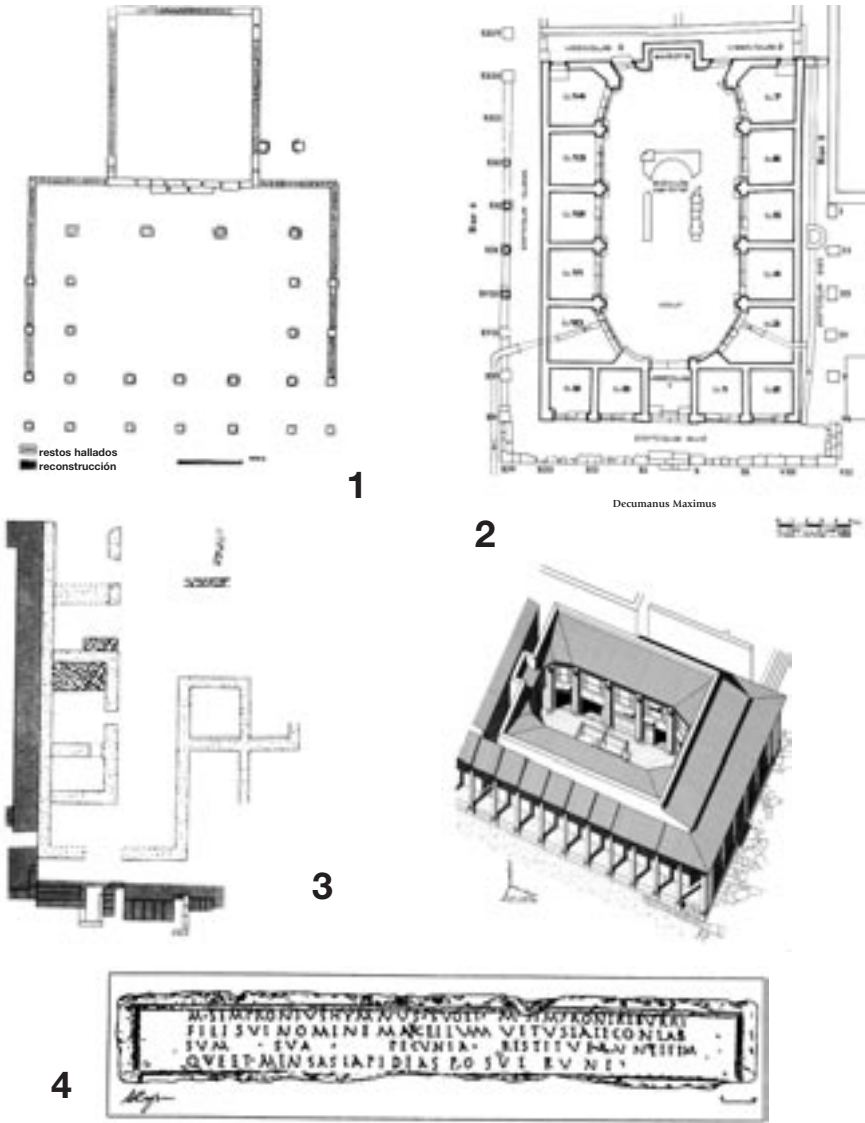


FIG. 5. 1. *Macellum* de Pompaelo (Pamplona) (M.^a A. Mezquíriz, *Pompaelo II*, Pamplona, 1978, fig. 13). 2. *Macellum* de Baelo Claudia (Bologna, Cádiz). Planta (arriba) y restitución axonométrica (F. Didierjean, C. Ney y J. L. Paillet, 1986, figs. 6 y 184). 3. *Macellum* de Carteia (San Roque, Cádiz) (L. Roldán, *Técnicas constructivas romanas en Carteia (San Roque, Cádiz)*, Monografías de Arquitectura Romana, 1, UAM, Madrid, 1992, fig. 17). 4. Inscripción del *macellum* de Villajoyosa (Alicante) (A. Espinosa, *La investigación arqueológica a la Vila Joiosa*, Els Llibrets del butlletí, 13, Villajoyosa, 1995, fig. p. 10).

los mercados hispanos, donde, entre los edificios documentados, sólo en *Clunia* (fig. 4.1) y *Baelo* (fig. 5.2), aquí con escaleras para el acceso, cobra especial relevancia, y se presenta como un pórtico columnado independiente, en consonancia con su entorno arquitectónico. En el caso de *Baelo* la falta de espacio para construir el pórtico de la *area* se solucionó prescindiendo de ésta, que queda sugerida mediante medias columnas adosadas al extremo de los muros divisorios de las tiendas. Las tiendas contaban en ocasiones con mostradores (*mensa*, -ae) para la mercancía, en piedra o madera⁵⁰. Del *macellum* de Villajoyosa (Alicante), probablemente del siglo I, sólo se ha conservado una inscripción (C.I.L. II, 3570, suppl. P. 958 = ILS, 5586) (fig. 5.4), que testimonia una reparación de fines de la siguiente centuria, por la que *M. Sempronius Hymnus*, ciudadano de Villajoyosa reconstruyó con mesas de piedra el mercado de su ciudad natal, entonces en ruinas, en su nombre y en el de sus hijos⁵¹. Usualmente una estancia en forma de exedra, situada en la cabecera del edificio, podía destinarse al culto del emperador o de la Familia o Casa Imperial (*domus divina*), tal y como se puede testimoniar al menos en *Pompaelo* (Pamplona) (fig. 5.1) y *Baelo* (fig. 5.2), aunque no ha podido asociarse estatuaría a ningún *macellum* hispano. El emperador, como *Numen* protector, que fecunda la tierra y alimenta a su pueblo, nos deja constancia de la trascendencia de este edificio, adquiriendo una funcionalidad no sólo económica o comercial, sino también una carga política e ideológica, muy presente en los espacios públicos o foros, a los que los mercados, por consiguiente, tienden a vincularse físicamente. En el *macellum* se rendía culto a algunas divinidades protectoras, representadas en forma de estatuaría o inscripciones dedicatorias en la *tholos macelli*, en un ábside cultural o en otros lugares preeminentes dentro del edificio. Tales podían ser Mercurio, sobre todo, por su carácter de protector del mercado y del comercio; el *Genius Macelli*, tal y como se refleja en una inscripción de *Bracara Augusta* (Braga, Portugal), hallada en el área de la catedral, donde posiblemente se ubicase el foro augusteo: *Genio / Macelli / Flavius / Urbicius / ex voto / posuit / sacrum* (C.I.L., II, 2413; ILER, 547); *Fortuna*; Neptuno, al que se dedicó un ara hallada en *Clunia* (Peñalba de Castro, Burgos), hoy perdida (C.I.L. II, 2.777); el *Liber Pater*; Serapis-Júpiter; o *Attis*⁵².

En el *macellum* podía destinarse alguna estancia a depósito o almacén, a letrinas, oficinas, fuentes, estanques para almacenar agua, etc. Podía contener también un *horologium* o reloj de sol, que indicaría a vendedores y clientes que vivían alejados el momento de marcharse a casa. Tenía que haber estancias en las que se guardasen las básculas públicas (*staterae*), los pesos oficiales, las medidas de capacidad, incluso para líquidos, y las de longitud, denominada sala de la *mesa ponderaria*⁵³.

La decoración era muy rica y lujosa en algunos casos, con elementos arquitectónicos como columnas con capiteles, entablamentos, frisos, cornisas y acróteras. Asimismo, también estatuaría con función religiosa o meramente decorativa, que representaban bien a los emperadores, a la familia imperial o a los dioses, se situaba tanto en los santuarios como en la *tholos* o en la exedra que presidía el edificio,

50. FRAYN, J. M., *op. cit.*, 1993, pp. 106-107.

51. THÉDENAT, H., *op. cit.*, 1904, p. 1458; DE RUYT, C., *op. cit.*, 1983, pp. 219 y 267; ABAD, L. y ABASCAL, J. M., *Textos para la Historia de Alicante. Historia Antigua*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert y Diputación de Alicante, 1991, pp. 116-117.

52. DE RUYT, C., *op. cit.*, 1983, pp. 373-375.

53. FRAYN, J. M., *op. cit.*, 1993, pp. 113 y 115-116.

así como estatuas que representaban a los donantes del edificio en los accesos o en el patio⁵⁴. Encontramos del mismo modo otros elementos que enriquecían la decoración del edificio: pavimentos teselados, estucos con representaciones abstractas o figuradas, recubrimientos marmóreos, etc. En el *macellum* augusteo de *Caesaraugusta* (Zaragoza) se han hallado fragmentos de estucos, que se encuadran dentro de los inicios del III estilo pompeyano, fechables en el último decenio del siglo I a. C., así como un engrosamiento del zócalo mediante otra capa de enlucido 7 mm de grosor, para proteger la pared de humedades o roces⁵⁵.

Macella hispanos

En el caso de *Hispania* no se documentan *macella* hasta fines de la República o comienzos del reinado de Augusto, momento al que pertenecen los *macella* de *Carteia* (fig. 5.3), *Celsa* (fig. 3.3) y los mercados de Ampurias (figs. 3.1 y 3.2). Sin embargo, hemos visto cómo dos siglos antes comienza a desarrollarse este edificio en Roma, y a fines del siglo III a. C. ya existe un edificio denominado *macellum*, momento en el que se inicia a su vez la conquista de la Península Ibérica. El primer *macellum* propiamente dicho fuera de Roma es construido en el ágora de Morgantina en la segunda mitad del siglo II a. C. (fig. 1.3). Además, el mayor desarrollo de *macella* en Italia se produce después de las Guerras Civiles⁵⁶, en consonancia con el desarrollo urbanístico general, aunque como sucederá también en *Hispania*, el foro suele aparecer antes que el *macellum* en las ciudades itálicas⁵⁷.

Las razones para este retraso de *Hispania* respecto a la Península Itálica son varias y estriban en los importantes cambios que el escenario hispano habría de sufrir para adaptarse a la esfera de Roma, que permitirían que el *macellum* se convirtiera en una necesidad, que no existía en época prerromana, ni siquiera durante el período de conquista. Por tanto, los cambios requeridos para la aparición del *macellum* en *Hispania* habían de ser extensos y profundos, siendo por esta causa un indicio del grado de romanización y de adaptación a Roma de las ciudades que los construyeron, en el momento en que los erigieron. Las razones que avalan una ausencia de *macella* antes del fin de la República, se cifran en la carencia de modelos arquitectónicos y urbanísticos, en la persistencia de una sociedad al modo ibérico, que no contemplaba factores como el evergetismo, y en la ausencia de actividades de mercado y de vida pública.

Necesidad de un modelo arquitectónico

En primer lugar, citamos la ausencia de modelos arquitectónicos procedentes de Roma. Ello es debido a que hasta que no se inicia la colonización cesariana y augustea y las fundaciones permiten la existencia de modelos urbanísticos que

54. DE RUYT, C., *op. cit.*, 1983, p. 324.

55. MOSTALAC, A. y PÉREZ, J. A., *op. cit.*, 1989, pp. 132-135.

56. GROS, P., *op. cit.*, 1996, p. 452.

57. DE RUYT, C., *op. cit.*, 1983, pp. 254-255.

muestren el concepto romano de ciudad, amurallada, monumental, con edificios públicos, no es posible la aparición de *macella*, entre otros edificios públicos de marcado origen romano o asimilados y expandidos por Roma. Además, hasta fines de la República la sociedad hispana es tradicional y mantuvo la misma estructura que en época prerromana. Pero las fundaciones, la promoción de enclaves y la presencia de colonos itálicos permitirán la expansión de la romanización, en la que las élites indígenas tuvieron mucho que ver, así como el proceso de municipalización. De hecho uno de los más antiguos *macella* hispanos es el de *Carteia* (fig. 5.3), una ciudad con un importante contingente de población itálica desde antiguo, no en vano fue la primera colonia latina creada fuera de la Península Itálica (171 a. C.), cuya población de 4.000 personas era mixta, formada por hijos de soldados romanos y nativas hispanas (T. Livio, XLIII, 3). Ello explica la aparición de un *macellum* de planta basilical, es decir, de origen itálico, antes del cambio de era o a fines de la República. *Celsa*, una fundación romana, en la que se asentaron contingentes itálicos (colonos, licenciados e inmigrantes), cuenta con un *macellum* de planta central quizás desde su fundación a mediados del siglo I a. C. (fig. 3.3). Paralelamente, otra ciudad como Ampurias, de función principalmente comercial, cuenta con sendos *macella* en época augustea, a fines del siglo I a. C., el de la Neápolis de planta central (fig. 3.1), siguiendo el modelo helenístico que se deriva del ágora comercial, y el de la ciudad romana al modo itálico, es decir, con planta basilical (fig. 3.2). La aparición de estos edificios se explica por su situación en la costa mediterránea o próxima a ella, en zonas prontamente conquistadas por Roma e incluidas en su esfera de influencia, con continuos contactos con la *Urbs*, y fuerte presencia de colonos itálicos, que contribuirían a difundir el espíritu romanizador. Si bien el modelo más antiguo que aparece en la Península Ibérica es el basilical, no es difícil explicar la presencia de un *macellum* de planta central en Ampurias, una ciudad fundada por griegos de *Masalia* (Marsella), que cuenta con el único ágora documentado en la Península, dotado con una *stoa*, junto a la que se ubicaría el *macellum*, edificio que evidencia, sin embargo, la asimilación de los valores y de los modelos de Roma, que es quien, al fin y a la postre, adoptó, adaptó y difundió el ágora comercial helenística como un edificio comercial. Paralelamente, hemos de recordar que en la segunda mitad del siglo II a. C. el ágora de Morgantina (fig. 1.3) es sustituida por un *macellum* romano, símbolo y muestra de la pérdida de independencia de la ciudad⁵⁸. En Ampurias se produjo, además, un rápido proceso de monumentalización en fecha tan temprana como mediados del siglo I a. C., y una segunda fase urbanística en la segunda mitad de siglo I a. C. hasta época de Augusto, en relación a su nuevo *status* jurídico⁵⁹, momento en el que se construye el *macellum* al norte del foro de la ciudad romana.

La complejidad social de la civilización romana se materializaba a su vez en una arquitectura compleja y muy tipificada, en la que cada edificio se destinaba a funciones muy concretas, pudiendo ser identificados fácilmente por sus elementos constructivos y ornamentales. La mayoría de los hispanos de los que conocemos su planta siguen el modelo de origen griego, de planta central: *macella* de *Baelo Claudia* (altoimperial y supuesto bajoimperial), *Complutum*, *Valentia*, *macellum* de la cisterna pública de Ampurias, *Celsa*, *Pamplona*, augusteo y flavio de *Caesaraugusta*, *Clunia*,

58. MARTÍN, R., *op. cit.*, 1974, pp. 32 y ss., 80 y ss., 266-268; ÍDEM, *op. cit.*, 1978, pp. 8-9.

59. MELCHOR GIL, E., *El mecenazgo cívico en la Bética. La contribución de los evergetas a la vida municipal*, Córdoba, 1994, p. 86.

Lancia, y *macellum* bajo las termas de *Bracara Augusta*. Los dos únicos ejemplos de planta basilical, a la vez entre los más antiguos, se hallan en *Carteia* y al norte del foro de Ampurias.

Aparición del evergetismo

Tampoco es posible entender la construcción de edificios públicos y grandes *opera* antes de que las élites ciudadanas asimilen los principios de la compleja sociedad romana, que promulga la realización de evergesías con diversos fines, usualmente de tipo social y político. Es característico de las sociedades antiguas, extraordinariamente desarrollado en la romana y anteriormente en la helenística. Los miembros de la élite, poseedores de grandes riquezas, conseguidas mediante herencias, botines de guerra o negocios, y tierras, realizaban una «inversión» en urbanismo, edificios públicos (*opera publica*), ornamentación y mantenimiento de éstos, para que sobresalieran respecto a otras ciudades (*ad aemulationes alterius civitatis*); donación de estatuas; dedicaciones a dioses o emperadores; repartos de dinero (*sportulae*) y alimentos o celebración de banquetes públicos (*epula*); aportaciones en el reparto de trigo (*annona*) en épocas de escasez; mantenimiento de *alimenta* (instituciones que daban alimentación y mantenimiento a niños sin recursos); organización de fiestas y juegos y espectáculos públicos (*ludi*); *balnea* gratuitos; o entregaban dinero a las arcas públicas, a fin de que la curia lo emplease en las necesidades ciudadanas (J. Abascal y U. Espinosa, 1989; E. Melchor, 1994; J. Andreu, 1999, 41-51)⁶⁰. Existían diferentes tipos de evergetismo: evergetismo *ob honorem*⁶¹ y *ob liberalitatem*⁶², cuyas motivaciones eran las mismas. Dentro del primer grupo se distingue la *summa honoraria*, de obligado cumplimiento por la ley⁶³.

Las razones que impulsaban al evergeta a realizar donaciones en dinero y en especie eran muy variadas y, generalmente, era una mezcla de varias de ellas las que le impulsaban a actuar de esta manera, ya fuera obligado por la ley o libremente: orgullo cívico o filopatría respecto a la ciudad en la que habían nacido; *emulatio*; filotimia (deseo de gloria, honores, celebridad y prestigio); por deber moral, según el pensamiento estoico; por deseo de perpetuar la memoria tras la muerte; para promocionarse social o políticamente, mediante el desempeño de magistraturas y sacerdocios municipales; o para agradecer los favores otorgados por una comunidad⁶⁴. Cualquiera de estas razones, que evidencian un uso político e ideológico de

60. ABASCAL, J. y ESPINOSA, U., *La ciudad hispano-romana*, Logroño, 1989, pp. 186; MELCHOR, E., *op. cit.*, 1994, pp. 56, 62, 107-125; ANDREU PINTADO, J., «Munificencia pública en la Provincia Lusitania: Una síntesis de su desarrollo entre los siglos I y IV d. C.», *Conimbriga*, 38, Coimbra, 1999, pp. 31-63.

61. El evergetismo *ob honorem* era un pago que normalmente se realizaba por el desempeño de cargos públicos, tanto magistraturas como sacerdocios, mientras se estuviera en el cargo, pero una buena parte de estos pagos se devengarían *a posteriori* (MELCHOR, E., *op. cit.*, 1994, pp. 49-57).

62. El evergetismo *ob liberalitatem*, como el anterior, sería llevado a cabo por magistrados y sacerdotes, pero en este caso el desembolso sería realizado libremente, no vinculado a la promoción política, sino ante las necesidades ciudadanas (MELCHOR, E., 1994, *op. cit.*, pp. 50-51).

63. ABASCAL, J. M. y ESPINOSA, U., *op. cit.*, 1989, pp. 119-122, 131-132, 184; MELCHOR, E., *op. cit.*, 1994, pp. 43-47.

64. ABASCAL, J. M. y ESPINOSA, U., *op. cit.*, 1989, p. 184; MELCHOR, E., *op. cit.*, 1994, pp. 33-39, 61-67, 98; ANDREU, J., *op. cit.*, 1999, pp. 35-40.

la arquitectura, que suponía otra forma de hacer política, podían ser aducidas por estos personajes a la hora de pagar *de sua pecunia* la construcción de un *macellum* o sus restauraciones, entre las que tenemos bien constatada la del *macellum* de Villajoyosa gracias a la ya mencionada inscripción (C.I.L. II, 3570, suppl. P. 958 = ILS, 5586) (fig. 5.4).

El evergetismo es una aportación de Roma, que no existe en la Península Ibérica antes de la conquista de Roma. De hecho antes de la llegada de Roma las ciudades apenas se significan por su arquitectura pública, poco desarrollada y escasa, lo que ha generado un deficiente conocimiento de la misma. Sólo la asunción del sistema de organización municipal y colonial y de la complejidad socio-jurídica de Roma, ya asumido en la Península Itálica, así como de los valores y conductas citados por parte de las élites, permitió el desarrollo del evergetismo y, con él, el progreso arquitectónico y monumentalización de las ciudades. El evergetismo fue una práctica consustancial al sistema romano de ciudad⁶⁵. Igualmente, mientras la vida ciudadana mantuvo una cierta autonomía frente al estado y la ciudad se mantuvo como una entidad política autónoma, fue posible el evergetismo, entre Augusto y la segunda mitad del siglo II, cuyo fin, junto a otros numerosos factores concurrentes, produjo el progresivo fin de las evergesías⁶⁶.

Transformaciones económicas y comerciales⁶⁷

Por otra parte en el mundo ibérico, no se concebía siquiera la existencia de una plaza pública, pues la vida política y pública, es decir, la participación de la comunidad, era muy escasa. Tampoco se desarrollaron actividades de mercado que necesitaran de un espacio abierto adecuado, sino que en una economía sustentivista como ésta el pueblo recibía su alimento del régulo o príncipe al que servían y para el que trabajaban, y éstos mantenían relaciones comerciales mediante pactos previos. En esta situación no era necesaria la existencia de lugares precisos para los intercambios comerciales. Sólo pudo requerirse la construcción de *macella* con la asimilación del sistema económico y social de Roma, y con una explotación intensiva de los recursos agrícolas, pesqueros y mineros, la apertura de los mercados internos, y la creación de una industria artesanal de gran entidad, expandiéndose el comercio y originando nuevos mercados gracias a la construcción de una red de vías terrestres, que Roma propició⁶⁸.

65. ABASCAL, J. M. y ESPINOSA, U., *op. cit.*, 1989, p. 184.

66. ABASCAL, J. M. y ESPINOSA, U., *op. cit.*, 1989, p. 187; MELCHOR, E., *op. cit.*, 1989, 1994, p. 60; TORRECILLA AZNAR, A., *Técnicas edilicias romanas en los foros de «Colonia Clunia Sulpicia», «Termes» y «Vxama Argaela»*, Memoria de Licenciatura inédita, U.A.M., Madrid, 1998, pp. 515-516.

67. Agradecemos las ideas que exponemos en este punto a nuestro Director de Tesis Doctoral, el Dr. Manuel Bendala Galán, de quien las hemos tomado y adaptado al tema que nos ocupa. Algunas de ellas aparecen en BENDALA Y GALÁN, M., «La ciudad entre los iberos, espacio de poder», *Actas del Congreso Internacional «Los iberos, príncipes de Occidente. Estructuras de Poder en la Sociedad Ibérica»*, Barcelona, 12-14 de marzo de 1998, pp. 25-34.

68. JUAN TOVAR, L. C., «Alfares y vías de comunicación en la Hispania romana. Acercamiento a una relación», *La red viaria en la Hispania romana, Tarazona (Zaragoza)*, 24-26 de sept. de 1987, Zaragoza, 1990, pp. 293-299.

Los *macella* hispanos

A continuación reseñamos los edificios identificados como tales en *Hispania*. Incluimos sólo aquellos cuya función como *macella* es ciertamente segura. El número no es elevado, pues muchas ciudades que tuvieron una vida importante en época romana, como *Tarraco*, *Corduba*, *Hispalis*, *Gadir*, etc. debieron de dotarse con un *macellum*, aún no descubierto. Es notable el vacío que hemos testimoniado en la provincia *Lusitania* y la escasez de *macella* excavados en la *Baetica*, frente a la relativa abundancia de datos en la *Tarraconensis*.

— Ampurias (La Escala, Gerona). Se han documentado dos *macella*. El primero es el «Mercado de la cisterna pública» (fig. 3.1), ubicado junto a la stoa de la Neápolis, y datado en los últimos decenios del siglo I a. C., siendo abandonado bajo los Flavios. Su planta es irregular, pues se ajusta a un solar preexistente. Presenta un patio central, con una cisterna rectangular en el centro, alrededor del cual se ubica un *ambulacrum*, al que se abren la mayoría de las siete *tabernae* que alberga en su planta baja. Es accesible por dos puertas centrales, así como por otras dos laterales, correspondientes a dos *tabernae*, que abren directamente a la calle. Posiblemente tuviera una planta superior en la que se situarían otras *tabernae*⁶⁹.

El segundo ejemplo (fig. 3.2) se ubica al norte del foro de la ciudad romana, tras el pórtico septentrional, ocupando toda su anchura, y se construye a fines del siglo I a. C., también en época augustea, abandonándose en parte a principios del siglo II d. C. y definitivamente en la segunda mitad del siglo III. Debajo del edificio se han localizado una serie de muros y las cisternas públicas pertenecientes al antiguo *praesidium*, existente antes de la fundación de la ciudad republicana, que siguieron en uso durante toda la vida del edificio. Se encuadra dentro del modelo de planta rectangular alargada, pasillo longitudinal, de 5 m de anchura, y *tabernae* a ambos lados (11 excavadas en el lado sur y 4 en el norte), con acceso por dos calles paralelas (J. Aquilué *et alii*, 1984; E. Sanmartí-Grego, 1987, 60, fig. 3)⁷⁰. Este *macellum* cuenta con paralelos en la mitad occidental del Imperio, tanto en Ostia (Reg. III, Ins. I, 7)⁷¹; en St. Romain-en-Gal (Rhône)⁷² (M. Leglay, 1971, 421-423); en *Verulamium* (St. Albans, Inglaterra)⁷³; y en Ferentino y Tívoli (Italia)⁷⁴.

— *Bracara Augusta* (Braga, Portugal) cuenta también con dos *macella*. El primero es el *macellum* bajo las termas públicas do Alto da Cividade, al suroeste del foro flavio, construido en época julioclaudia, tal vez bajo Tiberio y amortizado bajo

69. SANMARTÍ, E. y NOLLA, J. M.^a, *Ampurias. Guía itineraria*, Barcelona, n.º 12, 1988, p. 31, figs. 24 y 25; MAR, R. y RUIZ DE ARBULO, J., *Ampurias Romana. Historia, Arquitectura y Arqueología*, Sabadell, 1993, pp. 338, 344 y 349.

70. AQUILUÉ, J., MAR, R., NOLLA, J. M., RUIZ DE ARBULO, J. y SANMARTÍ, E., *El fórum romà d'Empúries (Excavacions de l'any 1982)*, Monografies emporitanes, VI, Barcelona, 1984, *passim*; SANMARTÍ-GREGO, E., «El Foro Romano de Ampurias», en AA.VV., *Los foros romanos de las Provincias occidentales*, Madrid, pp. 55-60; MAR, R. y RUIZ, J., *op. cit.*, 1993, p. 352.

71. CALZA, G. *et alii*, *op. cit.*, 1953, pp. 110, 126, 233 y 235, fig. 29 y lám. XLVII.2; GROS, P., *op. cit.*, 1996, p. 452.

72. LEGLAY, M., «Circonscription de Rhône-Alpes», *Gallia*, XXIX, París, 1971, pp. 407-445.

73. WACHER, J., *The towns of Roman Britain*, Londres, 1998, pp. 63, 224, 230, 235, fig. 27.

74. MACDONALD, W. L., *op. cit.*, 1982, p. 6, fig. 3; DE ALARCÃO, J., *op. cit.*, 1983, pp. 18-19; DE RUYT, C., *op. cit.*, 1983, pp. 335-338; FRAYN, J. M., *op. cit.*, 1993, p. 27, fig. 2.

los Flavios. Su planta es rectangular, con varios pilares en el centro, que definen tres naves (M. Martins *et alii*, 1994, 312; M. Martins y M. Delgado, 1996, 123-124)⁷⁵, o, según una descripción más reciente (M. Martins y P. Silva, 2000, 75, fig. 3)⁷⁶, de planta central, con cuatro cuerpos en torno a un patio abierto. Es probable que hubiese existido un segundo *macellum*, en los siglos I y II, del que desconocemos su planta (A. Gaspar, 1985, 54, 60-63, 84-85, láms. IV, V, VII, VIII.2, XXVII y XXVIII; M. Martins y M. Delgado 1989-90, 18 y 24-25)⁷⁷, en el área donde se sitúa la Catedral hoy en día, donde posiblemente se ubicase el foro augusteo, pues allí se halló la inscripción dedicada al *Genius Macelli* (C.I.L., II, 2413; *ILER*, 547).

— *Colonia Celsa* (Velilla del Ebro, Zaragoza) (fig. 3.3). Se ubica en la esquina sur de una manzana de viviendas, denominada como «La ínsula de las ánforas» o ínsula II, alternando con almacenes, una panadería y un *thermopolium*. Se ciñe a un espacio de forma cuadrangular algo irregular, de pequeñas dimensiones, y presenta *tabernae* en torno a un patio central, dividido en dos mitades longitudinalmente. La ínsula II fue construida después del año 44 a. C. Estas estructuras fueron abandonadas al final de la época de Claudio⁷⁸ (M. Beltrán Lloris, 1983, *id.*, 1984, 288-290, fig. 1; *id.*, 1991, 56-57, figs. 42-44).

— *Colonia Clunia Sulpicia* (Peñalba de Castro, Burgos) (fig. 4.1). Situado en el flanco oriental de la gran plaza del foro. Fue construido bajo el reinado de los Flavios. Presenta una planta compleja, barquiforme, con una sucesión de formas curvas y líneas rectas, generando a su vez espacios irregulares de forma triangular o semicircular, por la necesidad de adaptar una construcción de grandes proporciones a un espacio de forma triangular generado por las sucesivas políticas urbanísticas llevadas a cabo en la ciudad. La longitud total del edificio alcanza los 48 m y 30,50 m de anchura. En el cuerpo rectangular central se ubicaría probablemente un pórtico y, tras él, las *tabernae*⁷⁹ (C.I.L. II, 2.777; Palol, 1987, 155 y 157, figs. 3 y 9; J. L. Jiménez, 1987a; Palol, 1989-1990, 55, figs. 13-14; Palol *et alii*, 1991; Palol, 1994; A. Torrecilla, 1998).

75. MARTINS, M., DELGADO, M. y DE ALARCÃO, J., «Urbanismo e Arquitectura de Bracara Augusta: Balanço dos Resultados», 1º Congresso de Arqueologia Peninsular. Actas III. Porto 12-18 de octubre de 1993, en *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, vol. 34 (1-2), Oporto, 1994, pp. 303-319; MARTINS, M. y DELGADO, M., «Bracara Augusta: uma cidade na periferia do Império», en FERNÁNDEZ OCHOA, C. (Coord.): *Coloquio Internacional: Los finisterres atlánticos en la Antigüedad. Época prerromana y romana*, 1996, pp. 121-127.
76. MARTINS, M. y SILVA, P., «As termas públicas de Bracara Augusta», 2000, en FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GARCÍA ENTERO, V. (Eds.): *Termas romanas en el Occidente del Imperio. Coloquio Internacional*, Gijón, 1999, pp. 73-81.
77. Se excavó un muro de 13 m de largo en la zona, que posiblemente correspondiesen a este edificio (GASPAR, A., «Escavações Arqueológicas na Rua de N^a. S^a. do Leite», *Cadernos de Arqueologia*, Série II, 2, Braga, 1985, pp. 51-125; MARTINS, M. y DELGADO, M., «História e Arqueologia de uma cidade em devir: Bracara Augusta», *Cadernos de Arqueologia*, Série II, 6-7, Braga, 1989-90, pp. 11-38.
78. BELTRÁN LLORIS, M., «La colonia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza), campaña de excavaciones en el año 1983», *Boletín del Museo de Zaragoza*, 2, 1983, pp. 225-226; *id.*, «Excavaciones arqueológicas en la colonia Celsa (Velilla de Ebro). Campaña de 1984», *Boletín del Museo de Zaragoza*, 3, 1984, pp. 288-291; *id.*, *Celsa*, «Guías Arqueológicas de Aragón», 2, Zaragoza, 1991.
79. DE PALOL, P., «El Foro Romano de Clunia», en AA.VV., *Los foros romanos de las provincias occidentales*, Madrid, 1987, pp. 153-163; JIMÉNEZ, J. L., *op. cit.*, 1987, pp. 96-97, nota 26; DE PALOL, P., «Los edificios de culto en la ciudad de Clunia», *Anas*, 2-3, Mérida, 1989/90, pp. 37-56; DE PALOL, P., *et alii*, *Clunia 0. Studia Varia Cluniensis*, Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial de Burgos,

— *Colonia immunis Caesaraugusta* (Zaragoza). Esta ciudad cuenta con dos *mace-lla* en dos períodos cronológicos distintos. El primero (fig. 4.2) se hallaba situado junto a una puerta monumental de la muralla, actualmente bajo la plaza de La Seo. El edificio no fue excavado en su totalidad, por lo que desconocemos sus dimensiones reales (2.300 m² aproximadamente y 42 m de anchura), el número total de *tabernae*, la existencia de una fachada o de estancias destinadas al culto o a la administración del *macellum*. En torno al *area*, del que se han perdido sus lados norte y sur, se han conservado 7 *tabernae* en el lado oriental, éstas precedidas por un pórtico, y 2 en el occidental, que estarían dotadas de un altillo o piso superior. Construido probablemente en el último decenio antes del cambio de era, inmediatamente después de la fundación de *Caesaraugusta*, estuvo en funcionamiento unos 30 años, siendo amortizado por el gran foro tiberiano (J. A. Pérez, 1988-1989, 292-295; A. Mostalac y J. A. Pérez, 1989; J. F. Casabona y J. A. Pérez Casas, 1991, 17-20, 22-23; J. F. Casabona y J. A. Pérez Casas, 1994, 92; C. Aguarod y A. Mostalac, 1995; T.I.R. K-30, 73-75; M. Beltrán y G. Fatás, 1998; C. Aguarod, 2000, 166-168)⁸⁰. El segundo *macellum* (fig. 4.3), construido a fines del siglo I o inicios del siglo II, perdura hasta el siglo III. Se hallaba en la esquina nordsudeste del foro tiberiano, junto a las estructuras del puerto, actualmente destruido. Se trata de un edificio trapezoidal, con un espacio central empedrado, dotado de seis soportes, para cubierta de madera (J. F. Casabona, 1990, 190, fig. 2; M. Beltrán Lloris, 1991, 115 y fig. 20; J. F. Casabona y J. A. Pérez Casas, 1991)⁸¹.

— *Complutum* (Alcalá de Henares, Madrid)⁸². Ha sido recientemente excavado (1999, 2000). Se ubica en la esquina sudoeste del mismo foro y fue construido en el siglo I d. C., fase I del foro, probablemente en la década de los 60, y estuvo en uso hasta el siglo III, pero en esta centuria se amortiza el edificio, derruyéndolo y cubriéndolo con un nivel de escombros, habilitándose el solar como una plaza al aire libre

Servicio de Investigaciones Arqueológicas, 1991, pp. 288 y 364; DE PALOL, P., *Clunia. Historia de la ciudad y guía de las excavaciones*, Diputación Provincial de Burgos, 1994.

DE PALOL, P., *et alii*, *Clunia 0. Studia Varia Cluniensia*, Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial de Burgos. Servicio de Investigaciones Arqueológicas, 1991, pp. 57-60, figs. 62-64; Torrecilla, A., *op. cit.*, 1998, pp. 210-224, y *passim*.

80. PÉREZ CASAS, J. A., «Excavaciones arqueológicas en la Plaza de la Seo de Zaragoza. Campaña de 1988», *Arqueología Aragonesa*, 11, Zaragoza, 1988-1989, pp. 291-296; MOSTALAC, A. y PÉREZ, J. A., *op. cit.*, 1989, pp. 92-93, 125-137, figs. 12 y 13; CASABONA SEBASTIÁN, J. F. y PÉREZ CASAS, J. A., «El *Forum* de *Caesaraugusta*», en AA.VV., *Zaragoza. Prehistoria y Arqueología*, Zaragoza, 1991, pp. 17-26; CASABONA SEBASTIÁN, J. F. y PÉREZ CASAS, J. A., «El *Forum* de *Caesaraugusta*. Un notable conjunto arquitectónico de época julioclaudia», XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. *La ciudad en el mundo romano, Tarragona, 5-11/9/1993*, vol. 2, Tarragona, 1994, pp. 91-93; AGUAROD, C. y MOSTALAC, A., *Foro de Caesaraugusta*, folleto-guía editado por el Servicio de Acción Cultural del Área de Servicios Públicos del Ayuntamiento de Zaragoza, 1995; T.I.R. K-30: *Madrid*, 1993; BELTRÁN LLORIS, M. y FATÁS CABEZA, G., *César Augusta, ciudad romana*, Historia de Zaragoza, 2, Zaragoza, 1998, pp. 30-32; AGUAROD OTAL, C., «Zaragoza y la recuperación de la antigua Caesaraugusta: el foro, el puerto fluvial, las termas públicas, el teatro y las murallas», *1er Congreso Internacional «Ciudad, Arqueología y desarrollo. La musealización de los yacimientos arqueológicos»*, Alcalá de Henares, 27-29 de sept. de 2000, Madrid, 2000, pp. 165-174.
81. CASABONA SEBASTIÁN, J. F., «La excavación de Sepulcro 1-15 Zaragoza», *Arqueología Aragonesa*, 12, Zaragoza, 1990, pp. 185-190; BELTRÁN LLORIS, M., «El patrimonio Arqueológico de Caesaraugusta: descubrimiento e incorporación a la historia de Zaragoza», *Caesaraugusta*, 68, Zaragoza, 1991, pp. 77-150; CASABONA y PÉREZ CASAS, J. F., *op. cit.*, 1991, pp. 17, 19, 22.
82. Agradecemos al arqueólogo municipal y director del TEAR de Alcalá, Sebastián Rascón Marqués, su amabilidad al mostrarnos y explicarnos *in situ* los pormenores de este hallazgo, cuya publicación se halla próxima.

que respeta la función comercial del lugar. Su planta es pequeña (15 x 15 m), cuadrangular, muy sencilla, con *area* rodeada de espacios en sus lados este, oeste y sur (S. Rascón, 1999, 56, figs. pp. 65 y 67)⁸³.

— *Lancia* (Villasabariego, León) (fig. 4.4). Situado en el lado este de las termas, y posiblemente al noroeste del foro de la ciudad (M.^a J. Gutiérrez y J. Celis, 1999, 109-110)⁸⁴, la vida del *macellum* discurrió entre principios y mediados del siglo II, según las propuestas más recientes (J. Celis *et alii*, 1998-1999, 282-283, fig. 1)⁸⁵, y fines del siglo III ó inicios del siglo IV, cuando sucumbió en un incendio, pero se reaprovecharon sus estructuras como vivienda. Tiene unas dimensiones de 18,5 x 11,6 m (214,6 m²). Su entrada principal, al este, daba acceso al clásico patio central, rodeado por un pórtico y, tras él, tres *tabernae* al norte y tres al sur (F. Jordá, 1962; E. Isla, 1971; M. Abad, 1999, 66-67; J. Celis *et alii*, 1998-1999; F. Miguel y J. Celis, 1999, 39-41, fig. p. 40; J. Liz *et alii*, 2000, 226)⁸⁶.

— *Pompaelo* (Pamplona) (fig. 5.1). Se hallaría probablemente en el área del foro de la ciudad, en las inmediaciones de la catedral actual. Se trata de un edificio de planta rectangular, de pequeño tamaño (20 x 15 m), no excavado totalmente. La sala central contaba con un patio interior porticado, rectangular, presidida por una estancia cuadrangular centrada, precedida de un umbral. El *macellum* se fecha a principios del siglo I o en época augustea, hasta fines del siglo III, aunque fue remodelada la sala que presidía el *macellum* y el patio porticado en el siglo II⁸⁷.

— *Valentia* (Valencia). Actualmente el *macellum* se ubica en la plaza de Cisneros, pero en época romana se hallaba relativamente próximo al foro altoimperial, hoy en la Plaza de La Almoina, y al puerto. Se trata de un edificio de planta rectangular, de 24 x 24 m, con entrada porticada desde la calzada situada al sur, en cuyo centro se inscribía un patio precedido por un atrio rodeado de columnas, y quince estancias destinadas a *tabernae* y almacenes. Se construyó en el siglo I, y a

83. RASCÓN MARQUÉS, S., «La ciudad de Complutum en la Tardoantigüedad: Restauración y renovación», en GARCÍA MORENO, L. y RASCÓN MARQUÉS, S. (Eds.), *Acta Antiqua Complutensia I. Actas del I Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía: Complutum y las Ciudades Hispanas en la Antigüedad Tardía*. Alcalá de Henares, 16 de octubre de 1996, Alcalá de Henares, 1999, pp. 51-67.
84. GUTIÉRREZ, M.^a J. y CELIS SÁNCHEZ, J., «Una nueva fase en la investigación y protección del yacimiento de Lancia», 1999, en AA.VV., *Lancia. Historia de la investigación arqueológica. Homenaje a Francisco Jordá Cerdá*, León, 1999, pp. 105-112.
85. CELIS SÁNCHEZ, J., GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, M.^a J. y LIZ GUIRAL, J., «Noticia sobre la campaña de excavaciones de 1997 en el yacimiento de Lancia (Villasabariego, León, España)», *Lancia*, 3, Universidad de León, 1998-1999, pp. 281-286.
86. JORDÁ CERDÁ, F., *Lancia, Excavaciones Arqueológicas en España*, 1, Madrid, 1962, pp. 19-24; ISLA BOLAÑOS, E., *Memoria de las excavaciones arqueológicas en Lancia, campaña de 1971*, 1971, texto inédito, Museo de León, 1996; ABAD VARELA, M., «Trabajos de intervención arqueológica en Lancia durante 1976-77», 1999, en AA.VV., *op. cit.*, 1999, pp. 57-70; CELIS, J. *et alii*, 1998-1999, *op. cit.*, p. 283; MIGUEL HERNÁNDEZ, F. DE y CELIS SÁNCHEZ, J., «Lancia: siglo y medio de investigación arqueológica», 1999, en AA.VV., 1999, *op. cit.*, pp. 31-42; LIZ GUIRAL, J., CELIS SÁNCHEZ, J. y GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, M. J., «Las termas de Lancia (Villasabariego, León, España)», 2000, en FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GARCÍA ENTERO, V. (Eds.), *Termas romanas en el Occidente del Imperio. Coloquio Internacional*. Gijón, Gijón, 1999, pp. 221-228.
87. MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A., «Algunas aportaciones al urbanismo de Pompaelo», en AA.VV., *Symposium de Ciudades Augusteas de Hispania Bimilenario de Zaragoza*, Zaragoza, 1976, pp. 189-193; MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A., *Pompaelo II*, Pamplona, 1978, pp. 18-19, 29-32, 95, figs. 7 y 12, láms. VII-XII; *T.I.R. K-30, op. cit.*, pp. 181-182.

finés del siglo III se halla abandonado, pues una de las *tabernae* en torno al atrio se reutiliza como establo (M. L. Serrano, 1999, 31-32)⁸⁸.

— Villajoyosa (Alicante). Se desconoce la ubicación del *macellum*, sólo se ha hallado una inscripción (C.I.L. II, 3570, suppl. P. 958 = ILS, 5586) (fig. 5.4) en la necrópolis de la *Torre de Sant Josep* o «Torre de Hércules», en 1543: M. *Sempronius Hymnus suo et M. Semproni Reburri fili sui nomine macellum vetustae conlab sum sua pecunia restituerunt item que et mensas lapideas posuerun*⁸⁹ (H. Thédénat, 1904; C. de Ruyt, 1983; M. A. Rabanal y J. M. Abascal, 1985, 217-218, fig. 29; L. Abad y J. M. Abascal, 1991). Según C. de Ruyt y L. Abad y J. M. Abascal⁹⁰ sería erigido en el siglo I, correspondiendo la restauración que refleja la inscripción a fines del siglo II.

— *Baelo Claudia* (Bolonía, Cádiz). De nuevo nos encontramos con dos *mace-lla*, sucesivos en el tiempo. El *macellum* altoimperial (fig. 5.2) se sitúa en la esquina sudoeste del foro. Sus dimensiones son 30,40 (N-S) x 23,10 (E-O) m. Contaba con una acera por delante de la fachada, accesible por medio de dos escaleras laterales. Tras el pórtico, se abren a la calle cuatro *tabernae*, dos a cada lado de la puerta principal. Opuesta a ésta, en el centro del lado norte se abre una pequeña exedra cuadrangular sobreelevada, posiblemente para el culto. El patio interior, dotado con una *tholus macelli*, se halla a medio camino entre la planta rectangular y la circular, debido a la fachada achaflanada de las *tabernae* de las esquinas, de forma trapezoidal. En el interior se abren un total de 10 tiendas, sobre las que había un segundo piso de menor altura, accesible por dos escaleras situadas en las tiendas de las esquinas del lado norte. Construido a fines del siglo I ó inicios del siglo II, según J. L. Jiménez⁹¹, o muy a finales de la primera centuria, según Didierjean *et alii*⁹², desde fines del siglo II comienza su degradación continua, y se abandonan algunas *tabernae* del interior, convirtiéndose el patio en un vertedero y quemadero de residuos a fines del siglo III e inicios del siglo IV, levantándose dos viviendas a mediados del siglo IV, hasta los siglos V y VI⁹³.

Existe un posible *macellum*, de cronología bajoimperial⁹⁴, en el llamado Barrio de la Calle de las Columnas, al oeste de las fábricas de salazones, relacionado sin

88. SERRANO MARCOS, M. L., «Recuperados 22 siglos de Historia», *Revista de Arqueología*, n.º 221, Madrid, 1999, pp. 26-35.

89. THÉDENAT, H., *op. cit.*, 1904, p. 1498; DE RUYT, C., *op. cit.*, 1983, p. 219; RABANAL ALONSO, M. A. y ABASCAL PALAZÓN, J. M., «Inscripciones romanas de la provincia de Alicante», *Lucentum*, IV, Alicante, 1985, pp. 191-244; ABAD, L. y ABASCAL, J. M., *op. cit.*, 1991, pp. 116-117.

90. DE RUYT, C., *op. cit.*, 1983, p. 267; ABAD, L. y ABASCAL, J. M., *op. cit.*, 1991, pp. 116-117.

91. JIMÉNEZ SALVADOR, J. L., *Las ciudades hispanorromanas*, Cuadernos de Arte Español, 30, Historia 16, Madrid, 1992, p. VII.

92. DIDIERJEAN, F., NEY, C. y PAILLET, J. L., *Belo III. Le macellum*, Archéologie, 5, Casa de Velázquez, Madrid, 1986, pp. 78-103.

93. DIDIERJEAN, F. *et alii*, *op. cit.*, 1986, pp. 93-119; JIMÉNEZ, J. L., *op. cit.*, 1992, p. VII y 30; LEÓN ALONSO, P. y RODRÍGUEZ OLIVA, P., «La ciudad hispanorromana en Andalucía», en AA.VV., *La ciudad hispanorromana*, Barcelona, 1993, pp. 46-47; GROS, P., *op. cit.*, 1996, p. 460, figs. 516 a 519; SILLIÉRES, P., *Baelo Claudia, una ciudad romana de la Bética*, Colección de la Casa de Velázquez n.º 61, Madrid, 1997, pp. 120-125 y 176-178.

94. Queremos dar las gracias por estas informaciones al Dr. Darío Bernal Casasola, que realizó una campaña de acondicionamiento en 2000, reinterpretaando este edificio, excavado de antiguo, como un posible *macellum*.

duda con el dinamismo de este sector en época bajoimperial y su carácter eminentemente comercial. Se trata de un edificio de pequeñas dimensiones: 13 m de longitud mínima y 15 m de anchura total aproximadamente, excavado sólo en parte. Presenta un *area* central rodeada de *tabernae*, sin pórtico, con una posible *tholos macelli*⁹⁵.

— *Carteia* (San Roque, Cádiz) (fig. 5.3). Se halla dentro del propio foro, en el lado este del templo, adosado a su *podium*. Se encuadra dentro del tipo de mercados de pasillo central, al que se abren 4 estancias en su lado oeste, y otras en el opuesto. Sus dimensiones son aproximadamente 15 x 24 m, accesible por una escalera en su lado este. Se edificó a fines de la República o próximo al cambio de era⁹⁶.

Conclusiones

La monumentalización de las ciudades es claro signo de la voluntad de las élites de emular a Roma y la *urbs*, de integrarse en su sistema político, social y religioso, de querer conseguir la promoción jurídica para sus respectivas ciudades, a las que debían dotar de un foro y de los edificios necesarios para desempeñar las nuevas funciones de carácter administrativo, político, jurídico, económico y religioso que el cambio de estatus le iba a proporcionar. El foro, como el *macellum*, nos sirve de termómetro para medir el nivel de romanización alcanzado por una ciudad. La evidencia arqueológica de que una ciudad poseía un *macellum* es indicio de un grado de romanización avanzado, de aceptación del nuevo orden que Roma ofrecía, y de su incorporación al concepto de cultura arquitectónica romana. Así, por ejemplo, la presencia de un *macellum* (fig. 4.2) desde la fundación de la colonia es indicio de que *Caesaraugusta* es un enclave, ideado en época de César y Augusto, con clara vocación romanizadora y un centro de primer orden para la administración del valle del Ebro. Ello es posible gracias a que el contingente de población que ocupa la colonia desde sus inicios es itálica o las propias élites indígenas ya romanizadas, quizás procedentes de *Celsa*, que contaba con un *macellum* ya en la segunda mitad del siglo I a. C. (fig. 3.3). También la aparición de un *macellum* bajo el reinado de Augusto en la Neápolis ampuritana nos habla del grado de acomodo a las nuevas modas, costumbres e ideología que llegaban de Roma.

En algunas ciudades su monumentalización, y con ella la construcción de un *macellum*, no se produce hasta época flavia, momento que coincide también con la concesión de la municipalización flavia y de la ciudadanía universal. Ello es indicio de que hasta estos momentos se habían mantenido en la sociedad valores antiguos y que no se había terminado de asimilar la complejidad social de Roma. En cualquier caso, las ciudades contaron primero con un foro, dotado de *tabernae*, que permitían desarrollar las actividades comerciales y la venta, construyendo posteriormente un *macellum*, como en el caso de *Baelo Claudia* (fig. 5.2) y de *Clunia* (fig. 4.1),

95. SILLIÈRES, P., *op. cit.*, 1997, figs. 87-88.

96. PRESEDO VELO, F. J. *et alii*, 1982, *Carteia I*, M.º de Cultura, Madrid, pp. 33-38; ROLDÁN GÓMEZ, L., *Técnicas constructivas romanas en Carteia (San Roque, Cádiz)*, Monografías de arquitectura romana, 1, Madrid, 1992, pp. 75-77, 80, 147, figs. 6-8 y 17, láms. 14 y 46; ROLDÁN GÓMEZ, L. *et alii*, *Carteia*, Junta de Andalucía y CEPESA, 1998, p. 184.

según la tendencia de eliminar del foro todo atisbo de actividad comercial y devolverle su dignidad, siguiendo el ejemplo del propio Foro romano.

Hay que volver a reseñar la importancia de este edificio desde el punto de vista arquitectónico, económico, social, político, religioso e ideológico. Sólo puede entenderse el inicio de la construcción y uso del *macellum* en *Hispania* en fecha tardía, ya en la segunda mitad del siglo I a. C., y al principio en ciudades con un alto grado de romanización y un fuerte componente itálico en su población, por los cambios sociales, económicos y políticos que son asimilados por la población indígena, mayormente por las élites urbanas, que actuarían como promotoras de la romanización, a través de actos de evergetismo para su ciudad y su comunidad.